

Francisco Umbral

---

# El socialista sentimental

*Una novela sobre el desencanto político*



*El socialista sentimental* narra, de manera crítica y con una segura ideología progresista, las contradicciones internas del PSOE en catorce años de gobierno. Francisco Umbral no ha creado personajes-ensayo sino seres reales, unos famosos y conocidos, otros fabulados y reconocibles, aunque todos ellos con vida propia y peripecia personal. La novela, ambientada en un pequeño pueblo de la provincia de Madrid, nos permite observar, como el científico con su microscopio, a los pequeños seres de las bases del partido y sus pequeños problemas, que no son sino el vivo reflejo de los grandes problemas nacionales que ha vivido y sigue viviendo España.

Asís y Bustarviejo, joven socialista ilusionado el uno y veterano militante marginado por su heterodoxia el otro, quedarán como una pareja novelesca perdurable y muy española. Y con ellos, todo un mundo de personajes, amores y conflictos que constituyen la pequeña y lozana vida del pueblo real o imaginado y de sus despiertos y actualísimos habitantes.

*El socialista sentimental* es una novela insólita dentro de la obra de Francisco Umbral, quien inventa un nuevo realismo para reflejar el desencanto de las bases del PSOE.

*A Inés*

## Es la hora sagrada del regreso

MIGUEL HERNÁNDEZ

La primera bronca política que tuvimos la Susan y yo, qué cosas, fue por una camiseta. Yo, aunque me esté mal el decirlo, siempre he usado camiseta de tirantes, desde chico, que decía el médico de casa que el sudor no es bueno que se enfríe sobre la piel, debe empaparla la camiseta, aquellos médicos de antiguamente, sin seguro ni nada, sí que eran médicos, y en esto que la Susan, hecha una Juana de Arco, de modo que anda Alfonso Guerra haciendo la revolución de los descamisados y tú por ahí en camiseta, vaya un socialista de mierda, pues sí que me he casado yo con un descamisado de los cojones, espera, mujer, si es sólo por el invierno, mira, lo cual que no se daba a razones, todas tus asquerosas camisetas se las voy a dar al traperero, cuando pase, y olvídate del tema, machirulo, pero mujer, ahora con el socialismo, ya no va a haber traperos, que ésas eran profesiones parasitarias, lo dice en los informes comerciales del banco, que lo traen todo y le están ayudando mucho a Felipe, los banqueros, o sea, a hacer un Estado fuerte, y en esto la Susan, que parece tonta pero las ve venir, huy, la Susan, ésa ve crecer la hierba:

—No me gusta a mí un pelo que Felipe ande en tratos con la banca, aunque seas del oficio, los bancos no regalan duros a cuatro pesetas y lo que le den al socialismo se lo

costrarán mañana crecido y aumentado, parece mentira que estés en el tema y no hayas caído, descamisado.

La Susan llevaba razón, no creas, digamos que cierto busilis sí tenía su explicoteo, en la sede del partido, que voy yo algunas tardes a codearme con los compañeros, nos habían dicho que esto era la nacionalización de la banca, la revolución del puño y la rosa, y ahora resulta que, nada más ganar por goleada, los jefes dándose el pico con mis jefes, el pico y la lengua, como decía la otra tarde Bustarviejo, que es un socialista histórico de los de antes, y habla sin pelos en la lengua. De modo que me quedé pensando lo que había dicho mi señora, o sea la Susan, y con la camiseta ocean en la mano, o lo que sea, sin saber si quitármela o ponérmela, que a Marlon Brando le he visto yo en camiseta en la tele, algo de un tranvía, y eso con ser Marlon Brando, me miro el torso en el armario de luna, regalo de la madre de Susan, una antigualla que no pega en esta casa, en este adosado, pero hace su servicio, me miro el torso y no me veo mal cuerpo, habrá que lucirlo, que la Susan es capaz de mearme la cama si me presento en camiseta, lo del torso aprendí a decirlo de ella, que en casa a lo de los hombres le decíamos tetillas, pero llega la Susan y se pone que lo moderno es el torso, los hombres tenéis torso y las mujeres tenemos tetas, qué pasa, me encantan los torsos de los tíos, tú qué sabrás, y déjate de tetillas, que no has salido de las faldas de tu madre, eres un niño falandero, vergüenza debería darte, a fin de cuentas he ganado unas elecciones, pero he perdido una camiseta, no hay mal que por bien no venga, y la Susan erre que erre, los socialistas tenéis torso, tetillas tienen los señoritos, qué risa tía Felisa.

Lo que les decía, que por culpa de una camiseta tuvimos nuestro primer rifirrafe político, una cosa ideológica, digamos, que en lo demás andábamos a quién más rojo, que la Susan y yo nos conocimos en la mani contra el teje-razo, un millón de madrileños en el paseo del Prado, allí nos hicimos novios y empezamos a meternos mano en los

macizos de los jardines, que no es que pasásemos de mani, pero estábamos haciendo la revolución y lo único que me cortaba a mí era el banco, si me diña alguien del banco a ver qué digo yo mañana a don José, el interventor, ya le veo venir, de modo que usted, pollo, nos ha salido revolucionario, y no podría contestarle que Felipe también se veía con Escámez, o sea al revés, Escámez con Felipe, porque me habría contestado pero usted no es Escámez, pollo, y ahora a pasar esos apuntes, que lleva usted el libro de transferencias muy atrasado, así fueron las cosas en realidad, los grandes se entendían por arriba y los pequeños estábamos pillados por abajo, que don José, el interventor, tenía la costumbre de llamarme pollo, por humillarme, claro, y sólo cuando me iba a pedir un trabajillo extra me llamaba Asís, que es mi nombre de pila y no se me caen los anillos.

El armario de mi señora suegra, decía. Es un armario que no va con el adosado, pero la Susan se empeñó en meterlo en el dormitorio matrimonial, que la Susan es que es de ideas fijas y su familia lo primero. A mí el armario no es que me moleste por mi señora suegra, que me molesta por mi señor suegro, que en paz descansa, pues el mueble huele todavía por dentro, al tabacazo de aquel hombre (yo no fumo, que me quité del vicio cuando ganamos las elecciones, a ver una promesa), y lo mal que le olía la ropa, yo creo que se meaba las braguetas, todos los viejos tienen la orina floja, una mezcla de olores que no veas, pues el armario era de uso casi exclusivo de mi señor suegro que en paz descansa, de profesión el Catastro, como todos los españoles de antes, y hasta los zapatos le olían mal, mucho betún los domingos y mucho no lavarse los pies, es lo que me dijo Bustarviejo, el compañero, el más viejo de la cosa, una vez que estuvo a ver la casa, mira, Asís, huele, este armario huele a España antigua, a aquella España que no se lavaba los pies ni la cabeza, y por eso no pensaban o sólo pensaban cosas sucias, la nicotina les había tapado las neuronas,

es como asomarse al franquismo y todo lo anterior, Así, el compañero Bustarviejo es que habla muy culto, muy literario, en seguida le saca punta a las cosas, tienes un armario franquista, le digo yo a la Susan, repitiendo lo de Bustarviejo, y la Susan se pone hecha una furia, como una basilisca, que a su padre no le falta nadie y que dejemos que los muertos entierren a sus muertos, estas progres van bien en la cama, por descaradas y liberadas, pero luego sacan un genio que es como para darles una hostia, y a ver cómo le das con la mano a una socialista, es capaz de montar un congreso extraordinario del partido, menuda es la Susan, para llamarme machista y que me expulsen.

Bueno, por un armario tampoco vamos a reñir, pero antes de casarnos, que vivía yo de pensión, la Susan me decía siempre que salíamos, hijo, hueles a aceite frito que es una peste, se conoce que su padre no olía a aceite frito, menos mal que el socialismo está quitando los malos olores, mira qué pronto lo notó Bustarviejo, el compañero más veterano, y que ha leído un rato, yo creo que hasta escribe, «Así, hijo, aquí huele a la España de Cánovas, qué asco», la Susan dice que ese tío barbas no vuelve a pisar esta casa, buena es la Susan, y eso que no le he dicho a Bustarviejo, el compañero veterano, que el padre de la Susan, o sea, mi señor suegro, era del Catastro y votaba Gil-Robles.

«OTAN, de entrada, no». Estuvimos la Susan y yo pegando carteles, todavía me recuerdo, antes de casarnos por lo civil, que vivíamos ya enrollados, como todo el mundo, a ver, y la Susan y yo formábamos un comando de trabajo, ella desenrollaba los carteles y yo los pegaba en la pared, por Maravillas y Malasaña, que era el barrio que nos había tocado, los dejabas todos arrugados, vaya una mierda de carteles, me dijo dice la Susan, y cogiendo la brocha se puso a pegarlos ella, la Susan era muy bravita, por entonces, yo es que no he nacido para pegar carteles, macha, uno es un bancario y no un obrero manual, qué te habías creído, y la Susan que esto no es un curro, Asís, que esto que estamos haciendo es política, mierda para la OTAN, la OTAN no va con Felipe ni con nosotros ni con el socialismo, y el gusto que me da a mí ver cada cartel pegado, un No como una casa, y se echaba para atrás mirando el cartel, como los pintores cuando miran el cuadro que están haciendo, la Susan iba en vaqueros, con una camisa de batista o algo, tacones altos y el pelo corto, yo lo que estaba deseando era acabar con los carteles para irnos a la cama a echar un casquete, ya me dirás, a ver si no, colega, que es lo suyo, o sea, lo propio.

Y por todo Madrid la movida de los carteles, que daba gusto ver al personal, qué noche más hermosa, extraños en la noche, hasta me puse a silbar lo de mis tiempos.

Al día siguiente, Bustarviejo y yo nos tomamos unos vinos a la caída, como siempre, en el bar que hay frente al banco, o Rioja o del Duero, que estos antiguos, aunque sean republicanos socialistas, saben elegir el vino, el pesca-



do y todo. Le conté lo de la noche anterior. Bustarviejo tiene la cabeza grande, el cuerpo fuerte, y gasta media barba, gafas de cuatro ojos y la cara seria y como preocupada, siempre. Sólo el riojita le anima un poco:

—En ese eslogan hay una trampa, Asís. Eso es un juego de palabras. Quiere decir que de entrada no, como cuando se dice a un vendedor ambulante, de momento no, pero voy a pensarlo, a lo mejor otro día. Tiempo al tiempo, ya te acordarás de esto que te digo y de los carteles que habéis pegado.

—No hay que ser tan negativo, Bustarviejo. Ya sé que esto no es la Segunda República, pero tampoco hay que ser tan negativo.

—Lo que no hay que ser es tonto. ¿Por qué han retorcido tanto la frase? Bastaba con decir que OTAN no. En ese «de entrada» está el truco. Parece decir que de entrar nada, pero también dice que de entrada —de momento—, no. Luego ya veremos. Es una frase ambigua, Asís, no tiene la rotundidad requerida, es el viejo barroquismo del lenguaje político español, como cuando Cisneros decía «estos son mis poderes», pero no se sabía bien qué poderes. ¿Los cañones, la Iglesia...? Bustarviejo se rascaba dulcemente la barba, se complacía en sus rizos, hablaba con los ojos casi ciegos en el vacío, parecía haberse olvidado de mí. Me decía yo que eso era mucho pesimismo y ganas de darle vueltas a las cosas, pero no tenía el habla de Bustarviejo para llevarle la contraria, y además que el tipo me imponía un respeto, a ver.

—Bueno, Asís, ¿hace otro riojita? Nos vamos a casa y mañana será otro día.

No veas cuando llegué a casa y se lo conté a la Susan, que ese viejo es un aguafiestas, que no vuelvas a salir con él, que te está comiendo el coco, a lo mejor es un comunista infiltrado, ya me está jodiendo a mí el anciano, no hace más que llenarte la cabeza de viento, pero cómo se puede hablar así de una cosa tan bonita como lo de anoche, pues

que se vaya del partido y nos deje a todos en paz, ése tiene la fijación de la República porque entonces era joven, aunque ese tío yo creo que nunca ha sido joven, y además es un resentido, eso, un resentido, que anda jodido y amargado porque no le dan nada en el partido, ningún carguete, el intelectual de mierda, para hacer la revolución no necesitamos intelectuales, Así, lo que yo te diga.

Y en este plan. Me fui a la cama y me dormí pensando en el día siguiente, que don José estaría ya enterado de la pegada de carteles y me diría no vuelva usted a meterse en política, pollo, los bancos no hacen política, le vamos a poner a usted unas notas en el historial, que lo suyo no es el engrudo, lo suyo es la contabilidad, pollo, que pegando carteles no se llega a ministro.

A la mañana siguiente, tal cual. Don José que se me acerca, con su cara de gato y sus ojos claros y serios, va usted a tener que corregirse, Así, se lo digo por su bien, usted no está aquí para pegar carteles, los bancos no hacen política (yo no creo que hagan otra cosa), lo suyo no es el engrudo, con el engrudo no se llega a ministro, lo suyo es el ordenador, que no se le daba a usted mal el ordenador, pollo, ¿qué dice su señora de esas locuras políticas?, mi señora viene conmigo a pegar carteles, don José, sí, las mujeres tienen mucha culpa de estas cosas, pero dígame de mi parte a su señora que no sea ambiciosilla, que lo seguro es un banco y que se deje de OTAN sí o no, eso allá los políticos, el dinero no tiene color, y aquí se le paga a usted bien ¿no?, no me puedo quejar, don José, pues eso, hombre, pues eso, no se hable más y quiero verle al ordenador.

A la Susan no le cuento nunca mis problemas con el banco, pues buena es, no sé por dónde puede salir, siempre fue vivaracha, a lo mejor me dice que deje el banco, o que mande a don José, el interventor, a la mierda, ella no sabe lo que es el interventor de una sucursal como la nuestra, tiene mucho poder, todo el poder, no veas, de modo que prefiero aguantar los chaparrones de don José a tener

otra tarascada con la Susan, en sentido contrario, el único que me entiende es Bustarviejo, pero a Bustarviejo le veo yo poco porvenir en el partido, lo cual que el socialismo me tira cada día más, pero no sabía yo que esto era tan complicado, la culpa la tiene Felipe por andar dándose la lengua con los bancos, Escámez, Pedro Toledo y todo eso, el Central, el Bilbao, el Vizcaya, la verdad es que Felipe es grande y se mueve entre los grandes, el otro día le vi en la tele, con una trinchera azul, porque llovía, pasando revista a las tropas, como un capitán general, olé tus cojones.

Hablando de Bustarviejo, el otro día me dio una pasada en el bar, a la salida de la sede, mientras recorríamos la ribera del Duero, y qué cabrones de vinos, cómo tiantan, mira, Asís, en ti hay un desdoblamiento, ¿un desdoblamiento?, sí, un desdoblamiento, que se dice en psicología, por una parte eres socialista de buena fe, que yo respondo de tu buena fe, y por otra parte quieres hacer carrera en el banco, quizá llegar a director de sucursal para seguir engañando a los pobres, ¿no es eso un desdoblamiento de personalidad?, piensa que si triunfa el socialismo tu carrera de bancario se ha acabado, o trabajarás para el Estado, con mucho menos sueldo, y si lo que triunfa es el capitalismo, habrás triunfado tú también e irás de director a una gran sucursal para seguir robando el dinero a los pobres, a la pequeña industria, hasta arruinarla.

Lo de Bustarviejo estaba muy claro, no crean, y me quedé pensando un rato, hasta aparté la copa por pensar más claro. Eso es lo que se llaman las contradicciones internas, todos las tenemos. Ah.

Piénsalo, hijo, pero cualquier día tendrás familia y no sería yo quien te aconsejase dejar la banca. A Bustarviejo le gustaba más decir la banca que los bancos, parece que estas cosas, cuando se ponen en femenino, tienen como más fuerza, la banca, la industria, la agricultura, la empresa, todo ese mal rollo.

Y la Susan, al llegar a casa, ¿qué, de copas con el Bustarviejo?, ése te va a secar los sesos, no querrás que al salir del partido me vaya de putas, pues no sería lo peor, mira, la Susan es que es muy vivaracha, ella trabajaba en unas

oficinas antes de conocerla yo, exportación e importación de grúas, me parece, una cosa que viene del franquismo, o sea, que el jefe tiene que ser un poco fascista, pero la Susan es lista y me trae su dinerito a casa, ha ascendido a secretaria particular del director, don Gabriel Garay, o sea, que me metí en el váter a meditar, ¿la Susan también tiene una contradicción interna?, trabaja para el viejo capitalismo franquista y pega carteles contra la OTAN pero, si vamos a eso, Felipe se codea con Escámez y luego habla de hacer la revolución social y nacionalizar la banca, ¿Felipe también tiene contradicciones internas?, no creo, el gran político, por lo que voy viendo, y el hombre que triunfa, es el que no tiene contradicciones internas, que dice Bustarviejo, al pan pan y al vino vino, la Susan yo creo que tiene contradicciones internas, pero no seré yo el que se lo explique, como no lo sabe vive feliz, o por lo menos va lanzada, y de eso se trata, de que lo nuestro marche, y claro que marcha, el otro día era su santo y le compré una braguita de encaje, blanca, con lacitos azules en las caderas, una cosa sexy, que me daba un algo pedirla en El Corte Inglés, se lo expliqué a la dependienta, el cumple de mi señora, ya sabe, no fueran a pensar que era un vicioso, tenemos tarjeta de El Corte Inglés y eso hay que cuidarlo.

A la Susan le hizo ilu la braga, aunque no tanto como yo esperaba, que siempre ha sido hembra dada a caprichos y no le ha faltado nunca de nada, ahí está lo que ella y su madre heredaron del viejo del armario maloliente, un fortuón, que lo del Catastro era una tapadera, mi señor suegro era el vinculero del cacique de su pueblo, no pongo nombres por no señalar, y entre los dos apaleaban los duros. Mi señora suegra, ahora, vive viuda en el pueblo y no nos da la lata, no le gusta venir a Madrid, demasiadas calles, dice, qué le habrán hecho a ella las calles, pero vive pendiente de que no nos falte de nada, o sea, que llego a la conclusión de que yo pegué un braguetazo, sin comerlo ni beberlo, pues bien sabe Dios que lo mío era el amor por la Su-

san, lo encoñado que me tenía, y jamás pensé en los duros del señor suegro, más bien les creía una familia pobre, como las de todos los funcionarios.

Ahora tenemos una cartillita que no está mal en el banco, y por eso me respeta a mí don José, que si no yo creo que me habría tratado a patadas, incluso estoy pensando proponerle a la Susan de hacernos accionistas modestos, que hay ofertas, que eso aumenta el capital y de paso (esto no se lo digo a la Susan) mejora mi posición ante don José, que este señor la tiene tomada conmigo y no hay día que no me pegue una bronca, Asís, esto, Asís, lo otro, claro que blando no es con nadie, para eso está donde está, para traer al personal a punta de látigo.

Pero el dinero no se acecina en el banco, crece y crece, y entonces es cuando pensó la Susan de comprar una casita por la sierra, o sea, en el campo, y empezamos a salir los fines de semana, los puentes mayormente, con el fotingo de la Susan, que lo lleva como una loca, porque es lo que hace todo el mundo y por ir viendo urbanizaciones, que en la sierra están construyendo mucho y total estás a tres pasos de Madrid.

Así es como dimos con una urbanización que nos gustaba a los dos, chalecitos adosados en construcción, una cosa mona para una pareja sin hijos (la Susan no quería niños de momento, eso ya lo contaré), con piscina colectiva y buenas comunicaciones, el tren para bajar yo al banco por las mañanas y la Susan con el fotingo para ir a la oficina.

Hice todos los trámites a través del banco, que siempre es un resguardo, y don José en seguida empezó con la coña, ha debido usted heredar, pollo, que eso es un lujo de millonarios, de modo que un chalecito en la sierra, ahora a por la parejita, que su señora es joven y está en la edad, y yo sé lo que quieren los bancos, que todos nos casemos en seguida y nos llenemos de hijos y de deudas, para así tenernos más sujetos, más esclavos, un hombre con tres niños no le levanta la voz al jefe, pero yo le dije digo, mire

usted, don José, eso de la familia, o sea, los niños, es cosa mía, y no me voy yo a poner a fabricar niños los días que usted me diga, en mi señora mando yo y haremos lo que nos dé la gana, siempre con el consentimiento de mi señora.

Bueno, Asís, pollo, no se ponga usted así, que no era más que un comentario, le pone usted mismo la transferencia a la inmobiliaria y luego a pagar plazos el tiempo convenido, poco a poco hila la vieja el copo, ahora pásame esos apuntes, pollo. Qué razón tienen Felipe y todos los socialistas, por algo entramos la Susan y yo en el partido, si no fuera por el socialismo estos de los bancos te comen por un pie, cada día estoy más contento de ser socialista, quitando fuera parte de la ilusión del adosado, que a la Susan la tiene en un sueño y a mí también, es lo que le dije el otro día, ahora es cuando empieza nuestro matrimonio, Susan, no contaba yo con que ella se iba a traer al adosado el armario de su santo padre, ese armario que huele a rayos, a la España de Cánovas, como dijo aquel día Bustarviejo, menuda frase.